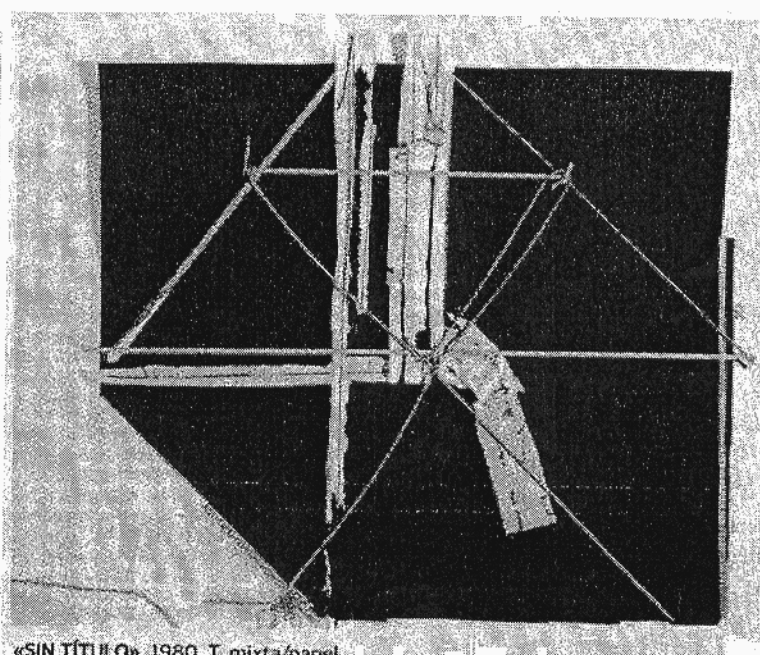


«SIN TÍTULO», 1979. T. mixta/madera



«SIN TÍTULO», 1980. T. mixta/papel

«Washington Barcala», en la Fundación Telefónica

Serena geometría

A veces, determinados momentos de la infancia u objetos sin importancia de aquel entonces definen buena parte de la edad adulta. Washington Barcala pasó muchas horas de su niñez jugando en la fábrica de cajas de cartón propiedad de su familia. Transcurridos los años, esta materia prima sería parte fundamental de su obra.

Pero no sólo cartón, también madera, telas, hilos, paños, papeles y pintura dan forma a su particular mundo creativo que, hasta el 27 de julio, se presenta en la Fundación Telefónica bajo el nombre de «Washington Barcala. Retrospectiva». Se trata de una mirada al genio creativo del artista uruguayo a través de 64 obras, ocupando un importante lugar el trabajo que realizó entre 1974 y 1993, cuando vivió en Madrid y desarrolló su obra más personal.

Los trabajos expuestos han sido cedidos por el Mu-

seo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo y el Patio Herreriano-Museo de Arte Contemporáneo Español de Valladolid y plantean las tres grandes etapas desarrolladas por Barcala. De 1946 a 1950, fue clave la pintura figurativa; tras un período sin actividad plástica y a partir de 1961 y hasta 1964, desarrolló la pintura abstracta de sesgo informalista, evidente en sus «Chatarras», y en un tercer momento, iniciado en 1967, realizó sus «Cajas», muestra de un momento genialmente productivo y maduro.

A mediados de los años sesenta, Barcala buscaba un lenguaje propio, aquello que todos los artistas pretenden alcanzar, y explorando por los recovecos del arte, encontró un espacio adecuado y más que interesante: las «Cajas». Entonces, decidió dejar a un lado los paisajes, las estaciones de trenes y la figu-

ración para componer una suerte de espacios sencillos, casi herméticos y definidos por los límites geométricos de los hilos, las cuerdas o las maderas.

En los primeros años madrileños, Barcala utiliza pocos materiales: la madera y la pintura. Tan sólo el blanco y el negro que, poco a poco, abrieron un hueco a la gama de los grises. Más adelante, la geometría sencilla se vuelve más compleja y los materiales se multiplican. Pero en todas sus obras se adivina la mano de un artesano que imagina una especie de bricolaje artístico, poético y esencialmente austero. Las obras de Barcala están hechas de fragmentos yuxta-

puestos. Trocitos de materiales que consiguen transmitir cierta serenidad y que proponen una reflexión sobre la dualidad. Porque los materiales contrastan entre sí, se oponen. El color y la superposición de los tejidos romperán las formas sencillas de los primeros momentos.

A partir de 1991, cambia su vida y su mirada artística. Un tumor cerebral le lleva a realizar una serie de cabezas, sin prescindir de los materiales de siempre y de los trazos geométricos. Son las obras «Construyendo un perfil», «Construyendo una cabeza» y «Cabeza dibujada y otra en construcción».

Barcala señaló: «Mi obra está hecha de silencio, de misterio íntimo, de tranquilidad». Y ante sus creaciones, sencillamente hay que dejarse llevar por el hermetismo de las tensiones y repeticiones. Por su serena geometría.

Datos útiles

Fundación Telefónica:

Fuencarral, 3. De martes a viernes, de 10.00 a 14.00 y de 17.00 a 20.00 h. Sábados, domingos y festivos de 10.00 a 14.00 h. Hasta el 27 de julio. ☎ 91 584 23 00